

Relación de los Concursos y de las Fiestas Euskaras

Día 7

A las siete de la tarde se trasladó la Diputación al Ayuntamiento, donde fué recibida por el alcalde, concejales y la Comisión de las Fiestas Euskaras.

Los balcones de la plaza de la Constitución estaban completamente ocupados, y en la plaza había un gentío numeroso.

También se hallaban en las Casas Consistoriales los presidentes de las Diputaciones hermanas de Vizcaya y Alava, Sres. Urquijo y Velascoy los alcaldes de Guernica y Bilbao.

La banda municipal, tocó el «Ongi-etorri» del Sr. Esnal.

El Sr. Urquijo lucía la insignia de la orden de Santiago, de la que es caballero.

Además de los concejales é individuos de la Comisión de Fiestas Euskaras, se hallaban los diputados provinciales Sres. Lili, Zabala, Aguirrezabala, Carrión, Elósegui y Zeberio.

Terminado el «Ongi-etorri» la banda tocó el «Gernika», y todo el mundo se descubrió respetuosamente

La ovación á nuestro sacrosanto himno fué tan espontánea como entusiasta.

En seguida se organizó la comitiva para dirigirse á la Salve.

Presidía el Sr. Lili, que tenía á su derecha al alcalde, Sr. marqués de Roca-Verde, y presidente de la Diputación alavesa, y á la izquierda al presidente de la Diputación de Vizcaya y Sr. Zabala.

La banda tocó la marcha de San Ignacio y la comitiva se puso en marcha, abriéndose paso entre una doble y compacta fila de curiosos que terminaba en la misma iglesia de Santa María.

Minutos antes de las ocho penetraba en el templo y á poco llegó el señor obispo de la Diócesis, Sr. Cadena y Eleta que fué recibido bajo palio que conducían ocho concejales.

Llegó al presbiterio, y ocupando cada cual su puesto, empezó la ceremonia religiosa.

Nuestro laureado é Orfeón cantó magistralmente la Salve Regina, de don Ramón Borobia.

Merece especial mención el tenor D. Manuel Vidarte, que cantó un solo maravillosamente, con voz clara y poderosa y con gusto artístico.

La santidad del lugar impidió que la numerosa concurrencia que ocupaba el templo aplaudiese, como se merecía, al autor é intérpretes de tan hermosa composición.

Terminado el acto, á las ocho y media regresó la comisión al Ayuntamiento y allí se disolvió.

En la plaza de la Constitución se veía este saludo: ongi-etorri, bienvenida á las Diputaciones vascas.

La población presentaba fantástico aspecto.

Todos los edificios públicos, sociedades y muchos establecimientos públicos, lucían hermosas iluminaciones.

La ópera Chanton Piperrí obtuvo en el Teatro del Circo magistral interpretación por parte de todos.

Parécenos que todavía continúan los aplausos.

No nos detenemos, porque los lectores de la EUSKAL-ERRÍA conocen con admiración la obra de Zapiain y Alzaga.

Día 8

A las siete de la mañana recorrió las calles de la población la banda municipal, tocando alegres pasacalles.

La animación empezó desde las primeras horas y siguió en aumento durante el día, notándose la afluencia de muchos forasteros.

En los balcones se veían colgaduras, especialmente en la parte vieja, campeando las banderas nacional y de la provincia.

A las ocho se abrió oficialmente la exposición y concurso de Agricultura y Ganadería, y fué grande el número de curiosos que acudió á admirar los preciosos ejemplares que se exhibieron allí.

A las nueve y media de la mañana se organizó en el Ayuntamiento la comitiva que había de asistir á la procesión.

Rompían marcha la banda municipal y los maceros, siguiendo luego las corporaciones provincial y municipal y las comisiones invitadas, alcaldes de la provincia, diputados y senadores y presidentes de las Diputaciones de Vizcaya y Alava.

En la iglesia de Santa María esperaba el obispo de Vitoria Sr. Cadena y Eleta, revestido de pontifical.

Inmediatamente salió la procesión, á la antigua usanza foral, que recorrió las calles del 31 de Agosto, San Jerónimo, plaza de la Alameda y calle Mayor.

Iba delante el tamboril, luego la imagen de San Ignacio, llevada en andas y escoltada por cinco miqueletes.

Detrás la banda municipal y á continuación la imagen de la Virgen

El pendón lo llevaba el diputado provincial Sr. Elósegui y los cordones sus compañeros los Sres Zeverio y Aranguren.

Seguía el clero, con cruz alzada y el obispo de la Diócesis, y cerraban marcha las autoridades local y provincial y las comisiones citadas.

Las calles del tránsito estaban materialmente llenas de público.

La banda de música tocó el tradicional himno de San Ignacio.

Numeroso gentío ocupaba por completo el antiguo templo de Santa María.

En el centro de la nave central ocuparon sus puestos las comisiones y representaciones citadas y empezó la ceremonia religiosa.

Ofició de pontifical el señor obispo de Vitoria, y nuestro laureado Orfeón interpretó la sublime misa del maestro Riga.

La plática sagrada estuvo á cargo del cura párroco de Hernani, que pronunció un hermoso sermón en vascuence. El sermón tendremos el gusto de publicar íntegro en estas páginas

A las doce terminó la misa y la comitiva regresó al Ayuntamiento en el mismo orden que salió, con objeto de celebrar el banquete ofrecido por el marqués de Roca-Verde en honor de los alcaldes de la provincia.

Cuando las Corporaciones é invitados regresaron á las Casas Consistoriales se dió un enérgico viva á los Fueros que fué contestado con entusiasmo por el numeroso gentío que ocupaba la plaza.

A las doce y cuarto empezó el banquete.

Las mesas se hallaban profusamente adornadas con grandes ramos de flores.

Asistieron unos 140 comensales, contándose entre ellos á los alcaldes de Bilbao y Vitoria, Sres. Balparda y Ordoño, los Sres. Lizarriturri y Lizasoain, conde de Torre-Muzquiz y Elósegui, los Sres. Campiñón y Azcúe, presidentes de las Diputaciones de Vizcaya y Alava, vicepresidente de esta última; senadores Sres. Arana y García, diputados señores Balbás y Orueta, y otras personas cuyos nombres sentimos no recordar.

El banquete estuvo bien servido por el restaurant La Urbana.

Ocupaba la presidencia el marqués de Roca-Verde, que tenía á su derecha al presidente y vicepresidente de la Diputación de Guipúzcoa señores Lili y Gascue, y á su izquierda el vicepresidente de la comisión provincial y presidente de la Comisión de Fiestas Euskaras Sr. Zabala y Sr. Orueta.

Seguían luego los diferentes alcaldes de la provincia.

La segunda presidencia la ocupaba el presidente de la Comisión municipal de Fiestas Euskaras Sr. Salazar, quien tenía á su derecha al presidente de la Diputación de Vizcaya, alcalde de Vitoria y senador señor Arana y á su izquierda al presidente de la Diputación de Alava, alcalde de Bilbao y marqués de Seoane.

Entre los concurrentes se hallaba también el alcalde de Guernica.

Representaciones del Consistorio de Juegos Florales.

A los postres penetró en el salón é interpretó el tamboril varios aires vascos, que fueron estrepitosamente aplaudidos.

Al destaparse el champagne se levantó el alcalde señor marqués de Roca-Verde.

Empezó dirigiendo un saludo á los presidentes de las Diputaciones hermanas, alcaldes de Bilbao y Vitoria y á todos los de esta provincia que asisten á esta simpática fiesta que significa la unión de todos los pueblos de Guipúzcoa.

Después de hacer un extracto de las obligaciones que lleva aparejado el cargo terminó con las siguientes frases:

«Este viril y noble pueblo nuestro, así como ha sabido hermanar en

el individuo la más amplia libertad con la sumisión más voluntaria á la autoridad, en el orden social ha sabido siempre defender las prerrogativas del poder civil al mismo tiempo que levantar magníficos templos en todas las villas á la Divinidad. En ellos y en el hogar por madres piadosas, se educan los hijos de Vasconia: ahí forjan el temple de su carácter, sincero y enérgico, rudo en la forma pero en el fondo amantísimo de su familia y de su pueblo. Y después de hacerse fuertes con el ideal, hácese fuertes con los ejercicios corporales, con sus ágiles danzas, con sus varoniles juegos, con sus saltos y con sus carreras, amando no sólo á su provincia, sino respirando siempre el alma de España.

¡Viva España! ¡Viva Vasconia! ¡Viva Guipúzcoa!

Levanto mi copa, terminó diciendo, por todos vosotros y brindo por la prosperidad de las provincias vascongadas y los pueblos de Guipúzcoa y exclamó ¡Viva España! ¡Viva Vasconia! ¡Viva Guipúzcoa!»

Una atronadora salva de aplausos y vivas acogió las últimas frases del hermoso brindis del marqués de Roca-Verde, que recibió muchas felicitaciones de todos los comensales.

Brindó á continuación el Sr. Salazar, en nombre de la Comisión municipal de Fiestas Euskaras.

Dijo que creyendo interpretar los deseos de todos se había acuñado la medalla que los asistentes ostentan satisfechos, donde se ve el árbol de nuestras libertades sacrosantas, que según las frases del alcalde no encierra egoísmo alguno.

Emanta zabalzazu
munduban frutuba.

Por consiguiente, añadió, propongo en nombre de la Comisión de Fiestas, que en este salón, tan ilustre por sus recuerdos, se incrusten las notas de las estrofas, cantadas por vosotros, los genuinos representantes de Vasconia.

Todos los comensales se levantaron y entonaron el «Gernikako-Arbola».

El Sr. Salazar recitó la hermosa composición de Zuricalday, titulada «Al Arbol Santo».

Terminado el banquete, el conocido fotógrafo Frederic, hizo algunas instantáneas al magnesio, que por cierto causaron la alarma de las camareras.

Al mediodía amenizó el paseo del Bulevar la banda del regimiento de Sicilia, que interpretó un programa casi exclusivamente vasco.

Uno de los números del programa era la fantasía Basconia, del maestro Peña y Goñi.

Cuando los músicos llegaron al «Gernikako Arbola», se pusieron de pie y el público les tributó una cariñosa ovación.

A las cuatro de la tarde se procedió al reparto de premios del Congreso de Agricultura de Vergara del año pasado, acto que se verificó en la plaza de la Constitución, que fué presidido por el presidente de la Diputación provincial Sr. Lili.

Poco después se realizó igual operación en la explanada de Atocha, donde se hallaba instalada la Exposición y Concurso de ganado.

Poco después de las seis salió del Ayuntamiento la comitiva, para proceder al descubrimiento del retoño del Arbol de Guernica, plantado al final del paseo que lleva el mismo nombre, ó sea, en el centro del jardín que hay en la plazoleta donde termina dicho paseo.

Iban todas las comisiones y representaciones que han tomado parte en estas Fiestas, presidiendo el Sr. Lili.

Abría la marcha la banda municipal y tamborileros.

Al llegar frente á la Diputación se incorporó á la comitiva la Liga Foral, cuya bandera llevaba su presidente D. Cándido Orbe.

En toda la carrera había gran aglomeración de gente.

Formados todos al rededor del jardín, se adelantó el alcalde y procedió al descubrimiento del Arbol de Guernica, cuya aparición fué saludado con grandes aplausos.

La banda La Unión entonó el «Gernika», que cantó descubierto todo el mundo, y acto seguido el alcalde señor marqués de Roca-Verde pronunció este patriótico y hermosísimo discurso:

«SEÑORES:

Si en algo se descubre la espiritualidad de nuestra alma y la superioridad de nuestra especie de cuantas existen sobre la tierra, es en esta existencia del símbolo que compenetra en una forma sensible, una altísima idea á la que acompaña todo un mundo de afectos y deberes.

La Cruz, símbolo de nuestra redención, nos habla del Mártir del Gólgota que muere perdonando á sus enemigos y extendiendo por el mundo la ley del amor.

La bandera, enseña, de nuestra Patria, despierta en cuanto la vemos la idea de nuestra amada madre España con todos sus dolorosos desas-

tres pero también de sus inmarcesibles glorias; y este retoño que plantamos aquí vástago del Arbol de Guernica, nos recuerda nuestro espíritu de raza, nuestras libertades cívicas, nuestras costumbres patriarcales, nuestra veneranda lengua y nuestros inmortales antepasados.

Parece que todos ellos acuden con nosotros á esta hermosa fiesta, inspirándose el cariño que siempre tuvieron á su tierra. á su querida Vasconia, pero con aspiraciones siempre patrióticas y universales como Legazpi y urdaneta que conquistan para España por las armas y por la fé las islas Filipinas, como Elcano que da el primero la vuelta al mundo y como el mismo cantor del Arbol, Iparraguirre, que exclama lleno de amor universal:

«Emanta zabalzazu
munduban frutuba».

Con nosotros están todos ellos, si, y con ellos nosotros, y al sentirnos en este solemne momento más vascongados que nunca, pero creyendo firmemente en la ley del progreso y de la perfectabilidad humana, del individuo, de las sociedades y de las razas, hacemos fervientes votos para que así como el Santo Madero plantado en el Gólgota nos trajo un concepto más elevado de la vida y un amor más encendido al prójimo, nos traigan semillas fructíferas otros árboles regados por el Betis, el Sena, el Rhin ó el Támesis, mientras este que los vascongados veneramos, el Arbol de Guernica, extienda cuanto de bueno tiene por el mundo entero.

¡Viva España!

¡Viva Vasconia!

¡Viva Guipúzcoa!

Atronadores aplausos acogieron la preciosa oración del alcalde y en seguida volvió á cantarse el «Gernika».

Desfilaron los maquill-dantzaris y la comitiva regresó al Ayuntamiento, por el paseo del Arbol de Guernica, Avenida, Garibay, Bulevar y San Jerónimo.

En la plaza de la Constitución había un gentío inmenso, que saludó al estandarte de la Corporación, que llevaba el concejal Sr. Arnao.

Después de las siete de la tarde, y vencidas algunas dificultades, se bailó en la plaza de la Constitución un aurreku que entusiasmó á todo el mundo.

Dirigió el alcalde, y formaban la cuerda los concejales Sres. Satrústegui, Bermingham, Vidaurre, Arnao, Andonaegui, Múgica y Elósegui (don Antonio.)

Actuaba de aurreku el Sr. Satrústegui y de atzesku el Sr. Elósegui.

Las danzas que ejecutaron ambos dantzaris fueron calurosamente aplaudidas por la concurrencia.

La aparición de las damas en el esku-dantza, era saludada con grandes aplausos.

Antes del aurreku maniobró admirablemente la comparsa á maquill-dantzaris, dirigida por su maestro Sr. Urtubi.

Iba delante la banda municipal y los espectadores apaludieron mucho las evoluciones y ejercicios de la comparsa.

A las ocho y cuarto se celebró en el kiosko establecido en la plaza de la Constitución la sesión de versolaris, dirigidos por el veterano Zapirain.

Tomaron parte en esta sesión los afamados koblakaris Bautista Urquia (Gaztelu), de Usurbil, Pedro de EliceGUI (Pello-Errota), de Astearsu, Mateo Sagardia (Oloquiegui), de San Sebastián, é Ignacio Iñarra (Chinchua), de Rentería, y todos fueron muy aplaudidos por sus originales improvisaciones.

Tanto la plaza como los edificios públicos y muchos particulares, lucían magníficas iluminaciones, encendiéndose también los arcos de gas de la parte vieja.

Casi a la misma hora se quemó en el parque de Alderdi-Eder un bonito volcán artificial, con gran acompañamiento de cohetes y voladores.

El amplio parque estaba invadido por completo de público.

Día 9

A las diez y media se celebró el partido de pelota á rebote.

Poco después de mediodía se verificó en el Palacio Provincial el banquete con que la Diputación obsequió al obispo de la Diócesis señor Cadena y Eleta.

Al acto asistieron todos los diputados provinciales que se hallan actualmente en la capital, los expresidentes de la de Guipúzcoa Sres. Lizariturry y Sagredo, los presidentes de las de Vizcaya y Alava, señores

Urquijo y Velasco, el alcalde de San Sebastián, marqués de Roca-Verde, y el de Guernica.

Presidió el Sr. Lili, que tenía á su derecha al obispo y á su izquierda al Sr. Urquijo.

La otra cabecera de la mesa la ocupaba el Sr. Zabala, teniendo á su derecha al alcalde de San Sebastian y á su izquierda al presidente de la Diputación de Alava.

Durante el banquete reinó la mayor cordialidad y alegría, que fué más completa porque con muy buen acuerdo se suspendieron los brindis.

Fué una fiesta familiar tan agradable como simpática

La Unión Artesana fué la organizadora del festival celebrararlo en la Plaza de Toros.

El éxito fué completo, correspondiendo en gran parte á los obreros valencianos encargados del adorno de la plaza bajo la dirección del director de paseos y jardines y arbolados de la ciudad levantina.

En el centro del ruedo habíase colocado una artística plataforma y en cada uno de sus ángulos una fuente.

Alrededor de la plataforma, habíase confeccionado una franja de cesped, formado con musgo y flores y otra franja igual alrededor de la barrera. Obra verdaderamente de grandioso efecto.

Completaban el hermoso cuadro panorámico que ofrecía la pinza los escudos de España, Guipúzcoa y San Sebastián y otros trabajos confeccionados con hojas de plantas y flores.

Destácabase un monumental lagarto confeccionado con igual material menos los ojos que eran dos naranjas de grandes dimensiones.

Todas las localidades estaban ocupadas.

Presidieron la fiesta el alcalde, marqués de Roca-Verde y varios concejales.

A la hora anunciada, cuatro de la tarde, salió la comparsa de los jardineros, siendo recibida con una nutrida salva de aplausos.

Componíase de unas cincuenta parejas de jóvenes de ambos sexos.

Ellos vestidos con pantalón negro, media color rosa y zapato amarillo con lazos. Chupa roja y sombrero de paja con escarapela con ios colores nacionales y de la matricula de San sebastián.

Ellas que, por cierto todas muy bonitas, vestían saya corta color rosa, medias color carne, zapato amarillo, justillo negro y sombrero de paja adornado con flores y cintas de colores.

Cerraba la comitiva una artística carroza donde iba la bella donostiarra Srta. Martínez, reina de la fiesta, á la que acompañaban varias damas de honor.

El traje de la reina así como el del director de los jardineros, eran lujosísimos, de gran gusto, confeccionados según modelo siglo XVIII.

Terminado el desfile que resultó brillantísimo hicieron varias evoluciones al compás de un antiguo bailable ejecutado por la banda, «La Unión.»

Los grupos distintos formados por la comparsa de jardineros resultaron de bonito efecto.

Sin perder el compás formaron en el centro de la plataforma una artística glorieta, precioso jardín donde no faltaba ningún detalle.

De la misma manera, es decir, bailando lo desarmaron.

El numeroso público premió la artística labor de los jóvenes con repetidas ovaciones.

Después dejaron correr las fuentes cuyos juegos de agua, eran de bonito efecto.

Este número fué muy aplaudido

Terminó la simpática fiesta con un hermoso himno en vascuence cantado por los jardineros.

El desfile resultó muy brillante, saliendo el público de la plaza, muy satisfecho.

La comparsa de jardineros nos transportó á aquellos felices tiempos de Donostia.

A las siete y media empezó en el barrio del Antiguo la sesión de versolaris anunciada.

El acto tuvo lugar en la plaza de Alfonso XIII, al lado de la iglesia, donde se había levantado un tablado.

Presidían los Sres. Satrústegui, Elósegui, Vega Seoane, Alzaga, Salvaverria y Lizariturry.

Todas las casas ostentaban colgaduras y al obscurecer lucieron bonitas iluminaciones.

Abrió la sesión el popular Zapirain, que fué muy aplaudido por el numeroso gentío que ocupaba la amplia plaza.

Tomaron parte en esta sesión los afamados koblakaris Bautista Urquia (Gaztelu), de Usurbil, Pedro Elícegui (Pello-Erma), de Asteasu, Mateo Sagardía (Oloquiegui), de San Sebastián é Ignacio Iñarra (Chin-

chua) de Rentería, y todos fueron también muy aplaudidos por sus originales improvisaciones.

Luego amenizó la velada el clásico tamboril.

Con un lleno completo tuvo lugar en el Teatro principal la fiesta euskara, con arrela al siguiente programa.

Aritzaren zumo gozua, comedia en un acto, de D. J. I. Uranga.

Estreno del monólogo Pello Kirten, de D. José Artola.

El melodrama en un acto Amoriyua ta Interesa, de D. Elías Gostosti.

Y Legorreko arrantzalia, juguete cómico en un acto y dos cuadros, de D. José Artola.

Terminó el espectáculo con una sesión de versolaris: por los mismos que actuaron en el barrio del antiguo.

Al terminar la primera comedia la orquesta tocó el «Gernika», que fué ovacionado, como de costumbre.

Las obras gustaron mucho, especialmente el monólogo de Pepe Artola y el melodrama del Sr. Gorostidi Amoriyua ta Interesa.

Excusamos decir que todos los actores y actrices fueran muy aplaudidos, especialmente el popular Artola, que hizo desternillar de risa á la concurrencia.

Día 10

Por la tarde se verificó en la plaza de la Constitución una verdadera fiesta euskalduna, que estuvo concurrida y animada.

Los festejos verificados en el cuadrilátero fueron por este orden:

La banda de música hizo el despejo, pasando por frente á la tribuna del Jurado, ejecutando después una bonita pieza de su repertorio.

A continuación se verificó el concurso de andarines, luchando separadamente Augusto Cabillas y Félix Anza, de San Sebastián y Martin Izaguirre, de Hernani; éstos tenían que dar quince vueltas alrededor de la plaza.

El primero que invirtió en el recorrido 7 minutos y 21 y $\frac{1}{2}$ segundos, obtuvo el primer premio, de 75 pesetas; el segundo lo hizo en 7 minutos y 21 y $\frac{1}{2}$ segundos, ganando un premio de 20 pesetas; y el tercero lo salvó en 7 minutos y 7 segundos, y obtuvo el premio de 10 pesetas.

Seguidamente se celebró el concurso de aureskularis, que consistía en bailar tres danzas. 1.º, desafío; 2.º, Zortziko; y 3.º, contrapas.

El primer premio lo obtuvo Antolín Zubizurreta, de Placencia, 75 pesetas; el segundo Justo Irastorza, de Villafranca, 20 pesetas; otro segundo, de 20 pesetas, José Eguizabal, de Vergara; el tercero, cuarto y quinto, de 12,50 pesetas cada uno, obtuvieron José Amochategui, de Oria, Telesforo Resenaga, de Oñate, y Domingo Olave, de Elgueta, (Alava).

Se creó un premio especial de 15 pesetas, que se adjudicó al liliputiense Juan Pujana, un niño de Villafranca, que demostró ser un maestro en esta clase de baile, y habrá que verlo cuando llegue á ser un mozo. Todos fueron muy aplaudidos.

A continuación ejecutó la banda de música algunos números escogidos.

Se bailó después un auresku con todas las de la ley vasca.

Seguidamente se jugó la carrera de habilidad en la que tomaron parte cuatro hermosas jóvenes.

Consistía esta carrera, en quién daría antes la vuelta al punto de partida, llevando en la cabeza un cacharro lleno de agua.

El primer premio que era de 15 pesetas, lo ganó Graciana Echave, del caserío «Mundaiz»; el segundo de 10; Teresa Echeveste, de «Florencione»; el tercero de 8, Carmen Aguirre, de «Moscotegui», y el cuarto también de 8, Vicenta Peña, de «Manteo».

Otro intermedio musical y á continuación tuvo lugar la sesión de irrintzilaris, que demostraron tener unos pulmones tan sanos como extraordinarios

Se formaron en el centro de la plaza los cinco contendientes, y obtuvieron los premios por el orden siguiente:

- 1.º De 20 pesetas, José Machain, de Usurbil, de 30 años.
- 2.º De 15, Domingo Iceta, de Usurbil, de 84 años.
- 3.º De 10, Francisco Carrera, de Amezqueta, de 40 años.
- 4.º De 10, Gregorio Irigoyen, de Azpeitia, de 88 años.
- 5.º De 5, Bonifacio Barrena, de Oyarzun, de 32 años.

Todas estas fiestas agradaron muchísimo al numeroso público que ocupaba la plaza y los balcones de las casas, y llamaron la atención los famosos irrintzis.

Sobre la música vascongada, interesantísimo tema, dió su anunciada conferencia en el salón de Bellas Artes, el Sr. D. Francisco Gáscue, quien durante dos horas mantuvo en continua tensión al ilustrado auditorio que acudió al palacio de la calle de Euskal-Erria. El Sr. Gáscue

dió á la coferencia gran carácter; su palabra fué amena, insinuante y el Sr. Gásque reveló haber estudiado el asunto con el doble amor de vasco y artista.

Al analizar el carácter del inspiradísimo «Lo Lo», trazó el Sr. Gásque una silueta acabadísima de la mujer vascongada, que le valió una nutrida salva de aplausos. Entre otras bellísimas melodías populares cuyo estudio fué objeto del conferenciante, figuraron dos del país vasco-español y otra inspiradísima rápida, genial, del país vasco-francés.

Día 11

Por la mañana se celebraron los ejercicios de lectura en vascuence en las escuelas de Peñaflovida y se concedieron los premios que estaban anunciados.

Por la tarde se celebraron los concursos de blankolaris y palankaris.

En la tribuna levantada al efecto se hallaban la Comisión organizadora y el jurado técnico.

A las tres y minutos dió comienzo el juego, habiendo disparado el primer tiro el concejal Sr. Vidaurre.

Luego se hicieron algunos disparos más por los señores allí presentes, y empezó el tiro al blanco anunciado.

Tomaron parte casi todos los jugadores inscriptos que eran 82, y obtuvieron los cinco premios, los señoras que á continuación se expresan, por este orden:

D. Maximino Landa, primer premio, de 100 pesetas que hizo la puntería por 121 milímetros de la diana.

D. Carlos Artola, segundo premio, de 50 pesetas, por 149.

D. José Maria Artola, tercer premio, de 25 pesetas, por 166.

D. Gonzalo Céspedes, cuarto premio, de 25 pesetas, por 187.

Y D. José Joaquín Zabalegui, quinto premio, de 25 pesetas, por 192.

También se jugó el concurso de palankaris.

De tres que se presentaron, obtuvo el premio D. Bautista Arbilla-ga, demostrando arte y habilidad en este difícil juego que efectuó en las formas usuales en el país, ó sea á la media vuelta, á pecho y zan-ka-pe.

El jurado como medida de previsión no dejó que continuaran los

otros dos, resolución que fué favorablemente acogida por el público que se hallaba presente.

A las cinco subieron á Ulía los invitados á la inauguración de las lápidas colocadas en la antigua Atalaya, que hace más de ocho siglos existió en el alto de Ulía y desde donde un vigía anunciaba la presencia de la ballena.

Se han colocado cuatro lápidas con una inscripción en castellano: vascuence, francés é inglés, en que se lee «Atalaya del ballenero, siglo X.» Subieron á lo alto de la pella los Sres. Lili, Salazar, Laffitte y Al-day encargándose éste de descubrir las lápidas.

El Sr. Salazar pronunció breves y expresivas frases explicando el significado de la fiesta y luego obsequió finamente á los invitados, que quedaron muy satisfechos.

Hace algún tiempo que nuestro director, Sr. López-Alén, publicó un interesante y oportuno trabajo sobre la peña del ballenero denominándolo Bale-arroka.

El Sr. Gáscue dió su segunda conferencia en Bellas Artes, sobre música popular vascongada, acudiendo á oír al distinguido conferenciante una selecta concurrencia que premió con merecidos aplausos la labor del digno vicepresidente de la Diputación provincial.

El Sr. Gáscue que ha estado muy bien en las dos conferencias que ha dado, ha sido muy felicitado.

Asistió mucha gente á la función celebrada en el teatro Principal por el cuadro dramático «Euskaldun-fedea», siendo muy aplaudidos los actores y singularmente Pepe Artola que hizo las delicias del público como de costumbre.

En el salón del Instituto Provincial se celebró anoche la solemne velada literario musical organizada por el Consistorio de Juegos florales Euskaros.

Comenzó el acto leyendo D. Toribio Alzaga en vascuence el informe del certamen literario-musical.

Leyeron discursos alusivos al acto los eminentes vascófilos D. Arturo Campión y D. Resurrección María de Azcue.

El Sr. Laffitte leyó un trabajo sobre la obra que realiza el Consistorio de fuegos Florales, siendo al terminar muy aplaudido.

El discurso del Sr. Campión fué una obra digna del notable publicista navarro...

Versó sobre la significación del Arbol de Guernika y arrancó fre-

cuentas ovaciones por la elocuencia con que el señor Campión se expresó.

El Sr. Azkue escogió como tema de su discurso la poesía vascongada, y de su trabajo hemos de decir algo parecido á lo que hemos dicho del discurso del Sr. Campión Tratándose de un vascófilo como el señor Azkue, el fondo y la forma respondieron á lo que del Sr. Azkue podía esperarse.

Por el joven D. Gregorio de Múgica fueron admirablemente leídas las composiciones premiadas.

También se leyó un notable trabajo del Sr. Echegaray que fué como los anteriores muy aplaudido.

Presidió la sesión el Sr. Lili que tenía á su alrededor á los señores Gáscue, Laffitte y demás individuos del Consistorio de Juegos Florales Euskaros.

La velada resultó muy solemne y brillante.

Día 12

Por la mañana, á las diez y media, se celebró en el frontón de Atocha un partido de pelota á rebote, entre franceses y españoles, ganando estos últimos.

A mediodía hubo concierto en el Bulevar.

A las tres de la tarde se trasladó á la Casa de Beneficencia una Comisión de la Sociedad Unión Artesana, compuesta de su presidente, señor Pena, secretario, Sr. Bustinduy y Sres. Vidaurre y Gabilondo.

Eran portadores del hermoso y rico estandarte que dicha Sociedad regala á la nueva banda infantil de la Casa de Beneficencia.

Para esa hora estaban ya en dicho local el presidente de la Junta, señor marqués de Roca-Verde, acompañado de una comisión de vocales.

El Sr. Pena pronunció breves frases alusivas al acto, haciendo donación del estandarte, y el presidente de la Junta mostró su agradecimiento en delicadas frases por el regalo.

En la plaza de la Constitución se organizó la formación de los grupos escolares, operación que se realizó con orden admirable.

La plaza presentaba animación extraordinario y un golpe de vista encantador.

Cerca de las cuatro llegó la nueva banda infantil, con el estandarte regalado á la cabeza y sus cinco tambores.

La aparición de la banda fué saludada con grandes aplausos, especialmente de sus camaradas.

A poco se pusieron en marcha los grupos escolares, siguiendo el itinerario designado de antemano hasta la plaza del Arbol de Guernica.

Todo el trayecto estaba invadido de numeroso público, especialmente en el paseo del Arbol.

Las escuelas llevaban sus estandartes á la cabeza é iban dirigidos por profesores, auxiliares y personal subalterno, que cuidaban escrupulosamente del orden de formación.

Figuraban los niños y niñas asilados en la Beneficencia.

Chicos y grandes se situaron alrededor del jardinillo, que estaba muy bien decorado, con los tres escudos de flores naturales que figuraron en la comparsa de jardineros.

En el centro se colocaron las bandas municipal y la infantil.

Se hallaban presentes al acto el alcalde, señor marqués de Roca-Verde y los Sres. Salazar, Satrústegui, Vidaurre, Vega Seoane, Carasa, Arcelus, Aguiñaga, Pena, Bustinduy, Salaverría, Gabilondo, Elósegui, Laffitte y otros, cuyos nombres sentimos no recordar.

A una señal dada por el alcalde, la banda municipal entonó el «Gernikako Arbola», que cantaron todos los niños de las escuelas.

El público se descubrió respetuosamente.

La banda infantil repitió el «Gernika, que tanto como la vez primera, fué estrepitosamente aplaudido.

Después la misma banda ejecutó un vals titulado «Ramo de Rosas» y á todos admiró la precisión con que tocaron los diminutos músicos.

Terminado el acto se procedió al reparto de meriendas, encerradas en bonitas cajas de cartón.

Se componían de pasteles y dulces.

Como todas las fiestas infantiles, resultó hermosísima y simpática.

A la una de la madrugada terminó la representación de la ópera La dama de Amboto, música del maestro Zapirain y letra del Sr. Alzaga.

La ópera no está terminada todavía y sólo se le ofreció al público los dos primeros actos.

Desarróllase el primero en una meseta situada al pie del monte Oiz, viéndose á un lacio el palacio de Zalgogaray.

Este número es muy típico y adecuado y gustó mucho por su originalidad y maravillosa instrumentación.

La descripción de la tempestad es una brillante página musical.

Aparece Conchesi, hija de la bruja y canta una sentida y dulce romanza que se convierte en duo con la aparición del tenor, el koblakari Chomin, (Sr. Munain).

También mereció grandes aplausos este número, cuya factura hace concebir lisonjeras esperanzas hacia el compositor.

Ivan Ivando, el castellano de Turrien, canta un valiente monólogo, que es otra de las brillantes páinas de esta Opera, avalorada doblemente por la perfectísima interpretación del notable artista Sr. Tabuyo.

Sale el coro de ballesteros compuesto por el laureado Orfeón Donostiarra y se le tributa una ovación al terminar el hermoso número del juramento en el que también toma parte el Sr. Tabuyo.

Termina el acto con un concertante con un coro interno que fué muy aplaudido.

El público pidió con insistencia que saliesen los autores y estos aparecieron en el palco escénico tras repetidas instancias del auditorio.

Salieron á escena con las principales partes de la compañía y para todos hubo las merecidas palmas.

El duo de tiple y tenor está basado en un motivo popular.

El acto segundo se desarrolla al pie de Anboto. A un lado la ermita de Andre Maria y en el centro un gigantesco roble: á la derecha del actor la cueva donde encierran las brujas á Chomin.

Empieza con otro coro interno en la ermita, con armonium, campanas y la orquesta.

Aparece en escena el coro general y al pie del árbol tradicional celebran su batzarre y terminan con un alegre baile ejecutado por cuatro muchachas, que lo hicieron bastante bien.

Canta el bajo, Sr. Arando (Peru Aguirre) una bonita y enérgica romanza de factura muy moderna que cantó con hermosa voz y exquisito arte.

Percibese el rumor de la bruja. Peru Aguirre después de afear su conducta la suplica no atormente más á su hija, pero aquélla transfigurada en un peñasco responde negativamente.

Preséntase Chomin y Peru Aguirre después de entregar á aquél un pergamino que debe llevar al señor de Vizcaya, váse á expiar el castillo de Turrien.

Chomin contempla con cariño el pergamino que le representa la libertad de su amada y de pronto vése bajar de Anboto á la Dama, seguida de un grupo de brujas que llegan á la escena, arrancan á Chomin

el pergamino, le hacen penetrar en el fondo de una caverna que se cierra herméticamente y se alejan las brujas, viéndoselas subir á la cumbre de Anboto.

Preséntase después la tiple (Srta. Lacambra) acompañada de un peregrino (Sr. Irigoyen) d quien dice debe su libertad.

El peregrino se entera de lo que ocurre y extiende su cayado y se abre con estrépito la puerta de la cueva y aparece Chomin.

El peregrino hace sonar su bocina y aparece Iván, seguido de sus mesnadas, así como todos los habitantes del valle.

Iván desprecia á las fuerzas congregadas allí y se emplazan para la lucha, cantándose un bonito himno guerrero, con lo cual termina el acto.

Hay pasajes musicales de verdadera inspiración.

Respecto á la ejecución debemos decir que fué esmeradísima por parte de todos.

Sin embargo, sobresalieron la Srta. Lacambra, que cantó con verdadero amore su particella, y los Sres. Tabuyo, Arando y Munain, que demostraron una vez más que poseen excepcionales condiciones artísticas, especialmente el primero.

Justo es consignar también particularmente al Sr. Irigoyen y á los solistas del Orfeón Sres. Erquicia y Carasa, sin olvidar tampoco á la brillante masa coral donostiarra que formó un coro, que no en el Real, ni en el Beyruth pueden soñarle mejor.

Dediquemos un recuerdo entusiasta al coro de señoras, las simpáticas sardineras que trabajaron con toda perfección.

La obra fué puesta con verdadera propiedad, con un vestuario lujosísimo y una mise en scene irreprochable.

Y un aplauso al libretista Sr. Alzaga y una sincera felicitación al maestro Zapirain por la partitura de La dama de Anboto en la cual ha demostrado grandes conocimientos musicales, notándose en él un progreso grande, con respecto al Chanton Piperri, progreso que deseamos siga hasta hacer de él una verdadera gloria musical de Vasconia.

Una palabra más: hubo un lleno completo.

Día 13

Las regatas.— Resultó la tiesta náutica muy brillante.

Desde las primeras horas de la tarde surcaban la bahía numerosas

embarcaciones de todas clases conduciendo aficionados al sport náutico que acudían á presenciar de cerca el regateo.

En el muelle, parque de Alderdi Eder y paseo de la Concha se apiñaba numeroso gentío, dispuesto á seguir los incidentes de las regatas.

La terraza del Club Náutico estaba ocupada por distinguido público, entre el cual se veían muchas señoras.

El Jurado se situó, parte en la bahía y otra parte en el Club Náutico.

La fiesta fué amenizada por la banda municipal que se situó en Kai arriba y por dulzaineros.

Comenzaron las regatas poco después de las cuatro de la tarde, juzgándose en primer término la provincial.

En ella se adjudicaron los premios en la siguiente forma:

Primero, de 750 pesetas, á la trainera «Nacimiento de Jesús», de Pasajes, patroneada por Vicente Sarria.

Segundo, de 400, á la «San Pedro», de Guetaria, patroneada por Cirilo Basurto.

Tercero, de 250, á la «San Juan», de San Sebastián, patroneada por Leandro Carril.

Hicieron el recorrido en 23 minutos y 25 segundos, 23 y 36 y 23 y 59 respectivamente.

En la regata local, para embarcaciones de San Sebastián, se distribuyeron los premios en la forma siguiente:

Primero de 500 pesetas, á la trainera «Glorioso Pedro», patroneada por José Arizmendi.

Segundo, de 350, á la «Santa Maria» patroneada por José Javier Urruzberueta.

Y tercero, de 150, á la «Patriarca San José», que patroneaba Luis Carril.

Hicieron el recorrido en el siguiente tiempo:

13 minutos y 16 segundos, 13 y 17 y 12 y 31 y $1\frac{1}{2}$ respectivamente.

En las regatas de bateles se corrió en primer término la de embarcaciones de un sólo reino, adjudicándose el primer premio, de 50 pesetas, al batel «Natividad», de San Sebastián, tripulado por Juan Egaña.

El segundo premio, de 15 pesetas, lo obtuvo el batel «San José»

que tripulaba Miguel Lotamendi, adjudicándosele el citado premio como gratificación.

El batel «Rafaelito», de Pasajes, obtuvo gratificación de 10 pesetas, perdiendo el derecho al premio por haberse dirigido á la valiza distinta de la que le correspondía.

El batel «San José» protestó del «Natividad» por haber virado éste por estribor en lugar de hacerlo por babor.

El Jurado desestimó la protesta por no encontrarla atendible, dado el carácter de la regata.

En la regata de bateles tripulados por mujeres, se adjudicó el primer premio al «Manolito», de Pasajes, patroneado por Juan Urresti. El premio consistía en 100 pesetas.

El segundo, de 50 pesetas, lo obtuvo el «Estanislada», de Pasajes, cuyo patrón era José Echeverría.

Este último protestó entonces del «Manolito», por haber bogado el patrón de él, y el Jurado encontró atendible la protesta é invirtió el orden de los premios.

Los tripulantes del «Manolito» se negaron á recibir el segundo premio.

Cucañas.— Se jugaron á continuación divertidas cucañas, en las cuales se adjudicaron los siguientes premios:

Primero. De 15 pesetas, Joaquín Borda.

Segundo. De 12, Valentín Extremo.

Tercero. De 10, Antonio Baqueriza.

Cuarto. De 5, Fermín Olanos.

Quinto. De 5, José Gastelumendi.

Sexto. De 3, José Gamboa.

La función verificada en el Principal, segunda de las organizadas por el cuadro dramático «Euskaldun Fedea», constituyó un nuevo éxito para autores é intérpretes. Gamboa fué muy celebrado en sus obras «Krispiña ta Krispiñ» y en «Chardiñas», y Artola en su doble personalidad de autor y actor, fué ovacionadísimo con el entusiasmo de siempre, en la obra titulada «Shabiroya.»

La sesión de bersolaris, que puso digno remate á la velada, fué un continuo pugilato de ingenio, gracia é intención que valió aplausos sin cuento á los improvisadores.

El teatro estuvo lleno y el público, tan partidario de esas fiestas, salió encantado del espectáculo.

Día 14

A las primeras horas de la mañana recorrió las calles de la población la típica tamborrada.

A las once de la mañana dió comienzo el concurso de tamborileros y dulzaineros.

La plaza de la Constitución, donde se celebró la fiesta, estaba atestada de gente, lo mismo que los balcones.

Presidían los Sres. Lizarriturry, Arcelus y Salaverria.

El Jurado lo constituían dichos señores, los profesores de música señores Cendoya y Pagola, individuos del Consistorio de Juegos Florales.

Presidía, en nombre de la Diputación el diputado Sr. Zeverio.

Las bandas inscriptas ejecutaron bonitas piezas, entre ellas la de libre elección y la impuesta por el Jurado.

El público aplaudió estrepitosamente cada vez que terminaba una pieza.

Después se reunió el Jurado para deliberar y á poco pronunció su fallo en la siguiente forma:

El premio de 200 pesetas para el concurso de dulzaineros se dividió en dos de á 100, otorgándose cada uno de ellos á los de Mondragón y Azeitia.

Se crearon dos premios, uno de 50 pesetas y otro de 15, que se adjudicaron á la banda de Echarri-Aranaz y de Abadiano, respectivamente.

A continuación tuvo lugar el concurso de tamborileros, en el que obtuvo el primer premio la banda compuesta de jóvenes músicos del regimiento Sicilia.

Se crearon los siguientes premios extraordinarios:

Un segundo, de 75 pesetas concedido á la banda de Villabona.

Dos iguales de 50 pesetas, á las de Villafranca y Ondarroa.

A D. Enrique Elola, de Zumárraga, que se presentaba fuera de concurso por haber sido premiado en tres ejercicios anteriores, se le dió una gratificación de 25 pesetas.

A las cuatro de la tarde se verificó en la nueva Plaza de Toros el gran festival euskaro que estuvo dirigido por D. José Urtubi, tomando parte 100 individuos de la Sociedad «Euskal-dantzari-donostiarak»,

la banda de música La Unión, los tamborileros de esta ciudad y los laureados dulzaineros de Mondragón.

Lo desapacible de la tarde hizo que no acudiese el público que merecía tan bonito y tradicional espectáculo; no hubo ni media plaza si quiera.

Empezó el espectáculo por la presentación y desfile de los dantzaris, quienes ejecutaron los siguientes números.

Makil-dantza, baile de conjunto.

Balesta-dantza, por el grupo número 4.

Zinta-dantza, por el grupo número 5; y

Arku-dantza, baile de conjunto y desfile.

Cuanto se diga de la precisión, gusto y originalidad de los bailes resultaría pálido ante la realidad.

El público no se cansaba de aplaudir, especialmente á los jóvenes que dirigían los grupos, que bailaban á las mil maravillas.

El espectáculo satisfizo por completo á la concurrencia, que deploraba no se repitiesen con más frecuencia tan amenas y tradicionales fiestas.

En el intermedio tocaron los dulzaineros bonitas piezas.

La segunda parte se dedicó á los juegos euskaros.

El público se retiró á las gradas y palcos, porque empezó á caer un molesto y continuo sirimiri.

Hubo primero juego de hachas por dos notables y ágiles aiskolaris.

Se hizo el juego á la usanza del país, apareciendo los aiskolaris precedidos de la banda de tamborileros y dulzaineros donostiarras y acompañados de los maestros y jueces

Los aiskolaris se despojaron de ropa y se prepararon á la faena.

Contendían Isidro Labaca, de Beizama, y José Beloqui, de Aldaba.

Se persignaron devotamente ambos y empezaron á dar cortes á los robustos troncos que esperaban «el hacha del leñador».

Salió por delante Labaca, que á cada corte que hacía escuchaba mu chosaplausos.

El adelantó luego su contrincante y entonces el público se puso de su parte, con esa veleidat propia de la masa que se pone siempre del lado del vencedor.

El último corte lo empezaron á la vez, pero se adelantó Isidro y terminó antes su faena, ganando por lo tanto á su contrario, haciendo los diez cortes en 22 minutos y 11 segundos.

José Beloqui tardó 22 minutos y 28 segundos.

Como se ve, la diferencia es insignificante; doce hachazos más que dió Beloqui.

El Jurado concedió á Labaca el premio de 125 pesetas y el de 75 á su rival.

Siguió luego el concurso de saltarines que saltaron la distancia de nueve pies con bastante limpieza.

Se adjudicaron los siguientes premios:

Pedro Otaegui, de Beizama, 40 pesetas.

José Garayalde, 21; Ramón Salsamendi, 15; Eleuterio Anoeta, 10, y Angel Sarasola, 10.

Los cuatro últimos son de San Sebastián.

A continuación se celebró el concurso de baile al tamboril, en el que tomaron parte seis parejas.

Lo hicieron soberanamente bien, especialmente la niña Juana Fernández y la agraciada joven Gabina Zabala, que vestía justillo negro y falda encarnada, luciendo larga trenza de pelo.

Las demás vestían también falda encarnada y en su cabeza la clásica boina roja.

Los premios se adjudicaron en la forma siguiente:

Pareja Ramón Salsamendi y Gabina Zabala, de San Sebastián, 50 pesetas.

Victor Fernández y Juana Fernández, de San Sebastián, 25 pesetas.

Angel Sarasola y Nicasia Soler, de San Sebastián, 15 pesetas.

Antolín Zubizarreta, de Placencia y Carmen Aguirre, de San Sebastián, 10 pesetas.

Telesforo Retenaga, de Oñate y Graciana Echave, de San Sebastián, 10 pesetas.

José Amundategui, de Oria y Benita Otamendi, de San Sebastián, 10 pesetas.

Se concedió también un premio de 60 pesetas á seis agraciadas jóvenes que bailaron muy bien en grupo.

A continuación se ejecutó el Bandera-dantza, gran baile de conjunto, composición del Sr. Urtubi, en el que se hicieron ocho figuras diferentes, á cual más difíciles y bonitas.

Terminó el espectáculo con una sesión de irrintzilaris que gustaron extraordinariamente.

Por la noche el programa se compuso de la zarzuela Pasayan del

maestro Sarriegui y los dos primeros actos de la ópera *La dama de Anboto*, que gustó extraordinariamente.

Los autores se presentaron en el palco escénico á recibir los aplausos del numeroso público que ocupaba el coliseo.

Día 15

Día memorable, de toda ponderación en los anales de Donostia.

Desde las primeras horas de la mañana se notaba animación extraordinaria en toda la población.

La gente se había situado en las proximidades de las estaciones, esperando la llegada de las bandas.

A las horas anunciadas entraron éstas en San Sebastián, excepto las de Fuenterrabía, Rentería y Pasajes de San Juan, que por llegar tarde pasaron á tocar ni primer grupo, ó sen á las tres de la tarde.

Casi todas ellas entraban tocando alegres pasacalles y el público las aplaudía á su paso.

Al frente de cada banda iba su respectivo comisionado y á medida que iban llegando al Ayuntamiento depositaban sus estandartes y banderas en el salón de recepciones.

Las bandas más numerosas eran las de Eibar, Vergara, Zumaya, Zarauz, Villafranca y Oñate.

La de Eibar llamó poderosamente la atención por su bonito uniforme y la precisión con que ejecutaba las piezas musicales.

También sobresalían mucho las de Villafranca, Vergara y Zarauz.

Algunos estandartes eran verdaderas obras de arte.

En la plaza de la Constitución no cabía materialmente un alma. El Ayuntamiento se hallaba engalanado, luciendo las banderas de España y de la ciudad en sus balcones.

A las diez y media empezó el festival en dicha plaza.

Apareció en el kiosko la banda de Elgoibar, que fué saludada con una salva de aplausos.

Ejecutó á la perfección Los Euskaros, del conde de Torre Muzquiz, mientras se repartían los premios del concurso de ganadería y agricultura.

Siguieron luego la de Beasain, que ejecutó la misma obra, la de Cegama que tocó «Goyerriko Doñuak» del Sr. Aramburu, la de Mondra-

gón que entonó el potpourri «Basconia» de Mocoroa, la de Andoain que ejecutó «Euskal Soñua», de autor anónimo, la de Villabona, «Cantos y zortzikos», de Aramburu y la de Villarreal que tocó el «Gure Kantaera», de Elorza.

Excusamos decir que tanto al aparecer en el tablado, como al terminar la pieza de concierto, las bandas eran estrepitosamente aplaudidas y vitoreadas.

Terminada esta fiesta el público se trasladó al Boulevard donde tocaron además de la música de Sicilia, las bandas locales de La Unión y Bella Iruchulo, que también fueron muy aplaudidas.

En el paseo no se podía dar un paso materialmente; tal era la concurrencia que allí había.

A las dos y media se encaminaron á la plaza de toros las bandas que habían de tomar parte en el festival, llevando sus estandartes á la cabeza.

Iban todas las bandas y tomaron parte en el festival las siguientes:

La infantil de la Beneficencia de San Sebastian, las de Motrico, Pasajes Ancho, Zumaya, Eibar, Oñate, Villafranca, Zarauz, Vergara, Lezo, Rentería, Pasajes de San Juan y Fuenterrabía.

La plaza presentaba magnífico aspecto y en los palcos y tendidos se veían hermosas mujeres y público distinguido.

Las bandas ejecutaron á la perfección las obras de libre elección, y su artística labor fué premiada con grandes salvas de aplausos.

Para terminar tan hermosa fiesta, todas las bandas reunidas entonaron, bajo la dirección del Sr. Gabilondo el himno del inmortal Iparraquirre, «Gernikako-Arbola», que fué escuchado de pie por toda la concurrencia

La hermosa y valiente composición tuvo que repetirse en medio de atronadores aplausos,

Después se procedió á la distribución de premios en metálico, teniendo en cuenta en cada banda el número de ejecutantes y la distancia de sus respectivas residencias.

El reparto fué el siguiente:

Premio de 700 pesetas á la banda de Eibar, de 600 á la de Vergara, de 400 á las de Mondragón, Villarreal y Oñate.

Premios de 300 pesetas á las de la Beneficencia, Motrico, Zumaya, Villafranca, Zarauz, Elgoibar y Fuenterrabía.

Premios de 200 pesetas á las bandas de Pasajes Ancho, Lezo, La

Unión y Bella Iruchulo de San Sebastián, Beasain, Pasajes de San Juan, Andoain, Rentería, Villabona y Cegama.

A las nueve de la noche se organizó en el túnel de Antiguo la retreta, que dejará gratos recuerdos á todos.

Abrian la marcha los heraldos á caballo y la banda municipal, siguiendo luego una comparsa de dantzaris chiquis con farolillos, las demás bandas de la provincia, farola de la marina, otra de las artes, y otra con el cartel de las fiestas euskaras.

También figuraban en la comitiva una bonita embarcación representando Iruchulo, la carroza de la diosa Flora, en la que iba la hermosa Srta. Martinez y seis niñas caprichosamente vestidas y detrás la comparsa de jardineros y jardineras.

Formaban igualmente los orfeonistas donostiarras, y otra carroza de los bomberos, figurando una casa ardiendo.

Multitud de farolillos y bomberos con bengalas hacían más fantástico y caprichoso el conjunto.

Por las calles del tránsito había un gentío inmenso que vitoreaba á su paso á las bandas provinciales.

También se daban vivas á San Sebastián y á los fueros,

En la comitiva iba numeroso público, especialmente gente joven, que saltaba y bailaba alegremente.

Terminada la retreta, las bandas recorrieron las calles de la población, en espera de la hora del regreso á sus respectivas localidades.

Tocaban bonitos números musicales, entre ellos el himno de los auxiliares.

Al desfilas por la plaza de Guipúzcoa, frente á la Diputación, todas las bandas tocaron el «Gernika», que era ovacionado.

Con este número quedaron oficialmente terminadas las fiestas euskaras, que dieron comienzo el día 6 del actual y cuyo resultado no ha podido ser más satisfactorio.

El alarde musical ha sido una hermosa manifestación de las aficiones y disposiciones artísticas de esta provincia.

Si efectivamente la educación artística es el barómetro que determina la cultura de los pueblos, el nuestro es tan culto como noble y lo confirma con creces.

Nuestro querido amigo el Sr. Bornás ha consignado con gran acierto los siguientes párrafos:

«La fiesta de ayer es de las que honran á un pueblo.

Que una provincia tan pequeña como la de Guipúzcoa, reuna veintidós bandas de música, sin venir todas las de la provincia, y que esas bandas toquen con afinación y den las pruebas de laboriosidad que dieron las que se congregaron aquí es cosa por demás extraña y que no se registra todos los días.

El espectáculo de ayer dice en favor de Guipúzcoa más que cuantos discursos puedan pronunciarse en el Parlamento y cuantos artículos puedan escribirse en los periódicos defendiendo á nuestra amada Provincia.

¿Qué otra sería capaz de hacer un alarde de cultura y de arte como el que hizo Guipúzcoa?

¿No hemos de estar orgullosos de nuestra Provincia, de nuestro carácter y de nuestro régimen?»

Y terminemos esta relación de las Fiestas Euskaras de Donostia con aquellas hermosas palabras del eminente euskaldun D. Juan Ignacio de Iztueta.

Gipuzkoak baditu semeak ugari,
Jakin izan dutenak ekiten lanari;
Erakutsiaz garbi mundu guztiari,
Zer nai gaitan dirala buru ta giari.

